

Revista: Trabajo Social / Universidad de San Carlos de Guatemala
Número 42 Volumen 1, agosto 2023-Julio 2024

Nombre del artículo: EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

Páginas: 12 - 24

Nombre de autor: Luis Eduardo Muñoz Broncy
Docente-Investigador, Escuela de Trabajo Social,
Universidad de San Carlos de Guatemala
munbro@profesor.usac.edu.gt

Artículo recibido: 27 de septiembre del 2023

Artículo aceptado: 03 de junio del 2024

El Nuevo Orden Internacional

Msc. Luis Eduardo Muñoz Broncy

Los Estados Unidos no solo son la primera y la única verdadera superpotencia global, sino que, probablemente, será también la última”. Brzezinski

Resumen

El actual orden mundial actual es producto de la segunda guerra mundial, a partir de este período un grupo de países conocido como el G-7, liderado por los Estados Unidos de Norteamérica, crearon instituciones políticas y económicas que permitieran imponer al resto del mundo una visión, valores y una forma de vida que les permitió saquear los recursos económicos de los países pobres en beneficio de las grandes empresas transnacionales, no obstante, a partir de ese período el mundo ha experimentado cambios económicos y políticos que han provocado la reconfiguración del orden mundial. Estos cambios han repercutido en el incremento del poder de la potencia hegemónica y sus aliados, derivado de lo cual este país se autoproclama como la única potencia hegemónica mundial, tal es el caso de la inconvertibilidad del dólar al oro en el año 1971, la desaparición del socialismo histórico y el proceso de globalización neoliberal, entre otros. Su objetivo fue la explotación de los recursos naturales para el enriquecimiento de las grandes transnacionales, no obstante, la globalización tuvo como efecto el proceso de deslocalización de las industrias y constantes recesiones en las economías del G-7, con lo cual surgieron nuevas potencias industriales y militares que hoy luchan por imponer un nuevo orden mundial multipolar, en el cual cada país utilice sus recursos naturales en función de las necesidades de su población.

Palabras claves: globalización, hegemonía, instituciones multilaterales, orden social, recesión.

Abstract

The current world order is a product of the Second World War. From this period onwards, a group of countries known as the G-7, led by the United States of America, created political and economic institutions that allowed them to impose an order on the rest of the world. vision, values and a way of life that allowed them to plunder the economic resources of poor countries for the benefit of large transnational companies. However, since that period the world has experienced economic and political changes that have caused the reconfiguration of the order. world. Such changes have had an impact on the increase in the power of the hegemonic power and its allies,

such as the inconvertibility of the dollar to gold in 1971, the disappearance of historical socialism derived from which this country proclaims itself as the only power world hegemonic and the process of neoliberal globalization, among others, whose objective was the exploitation of natural resources for the enrichment of large transnational companies, however, globalization had the effect of the process of relocation of industries and constant recessions in the economies. of the G-7, with which new industrial and military powers emerged that today fight to impose a new multipolar world order, in which each country uses its natural resources based on the needs of its population.

Keywords: : globalization, hegemony, multilateral institutions, recession, world order.

Introducción

El artículo que se presenta a continuación tiene como hilo conductor que el actual orden mundial está en declive producto de las constantes crisis que experimentan los países del occidente colectivo. El mundo se encuentra en un estadio de transición hacia un nuevo orden mundial en el cual emergen países con suficiente poder económico, político y militar para imponer un sistema más equitativo de relaciones internacionales entre países, de tal cuenta que cada uno utilice sus recursos en beneficio de sus poblaciones y no en beneficio de las grandes transnacionales.

Metodología

Para el desarrollo del presente artículo, se partió de los métodos analítico y sintético. De esta cuenta, el análisis del orden mundial permitió establecer las características del proceso de transición entre el orden unipolar hacia un orden mundial multipolar. Este proceso de transición es resultado de las constantes crisis de los países occidentales (principalmente de Estados Unidos y sus aliados), así como el surgimiento de potencias emergentes (China y la Federación de Rusia), que desde inicios del presente siglo compiten por posicionarse en el mercado mundial.

Este proceso metodológico permitió, establecer los principales elementos teóricos que explican el proceso de transición entre un orden obsoleto y un nuevo orden mundial: geopolítica, geoconomía, la recesión económica y la globalización. Estos fundamentos permitieron realizar un análisis crítico de la situación mundial, no solo en el campo económico sino político y militar.

El procedimiento metodológico para la elaboración del artículo, partió de la selección de la bibliografía, se organizaron los documentos más relevantes, se realizó su lectura a efecto de identificar ideas principales, mediante el proceso de análisis y síntesis, de las cuales se obtuvieron citas, referencias y datos estadísticos para fundamentarlo, finalmente se procedió a estructurar el contenido y a la redacción del trabajo.

Fundamentación Teórica

La fundamentación teórica que cimienta el artículo elaborado, se encuentra en la concepción de orden mundial, la disciplina de la geopolítica y la geoconomía además de la teoría del ciclo económico esencialmente la fase de la recesión y la globalización.

Se parte de que el orden mundial es la forma en que los países del occidente colectivo (Estados Unidos y sus aliados) organizaron el mundo para beneficiarse de los recursos naturales y materias primas producidas en los países pobres. La concepción del orden mundial permitió comprender que el orden institucional mundial (la Organización de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional), es el instrumento a través del cual se impuso un modelo económico que viabilizó la explotación de los países pobres por parte de las grandes transnacionales.

El análisis de la disciplina de la geopolítica permitió comprender la forma en que el occidente colectivo se percibe como el garante de los valores, la seguridad y el modelo de democracia que los países del

mundo deben adoptar para ser considerados libres, respetuosos de los derechos humanos y, esencialmente, democráticos. Asimismo, el “destino manifiesto” que los posiciona como la única forma de democracia posible, de aquí que se auto perciban como los dueños y autoridades policiales y militares del mundo. Igualmente, el estudio de la disciplina de la geoeconomía brindó los elementos teóricos para comprender cómo las actividades económicas de las empresas transnacionales fueron desplazando a las actividades militares para someter a los diferentes países y apropiarse de sus mercados y sus recursos naturales. Lo cual llevó consigo, el proceso de aculturación promovido por el gran capital para imponer modelos de consumo y formas de vida en los países pobres.

El fenómeno de la globalización es el producto de esta geopolítica y geoeconomía en el mundo. Partiendo de la concepción de este fenómeno, se estableció que los resultados de la “política de totalización del mercado” fueron los opuestos a los buscados por el occidente colectivo, toda vez que al deslocalizar sus industrias permitieron la industrialización de otros países (China, India, Singapur, etc.), lo cual viabilizó la pérdida de poder económico y prestigio político que desde el fin de la segunda guerra mundial ostentaron. Finalmente, Las recesiones que experimentan los países occidentales han provocado que su influencia económica y política en el mundo se reduzca cada vez más y su poderío y prestigio esté cada vez más cuestionado por las economías emergentes que reclaman un mundo más equitativo en el cual todos los países tengan derecho a su autodeterminación y el aprovechamiento de sus recursos en función del bienestar de sus poblaciones.

Desarrollo

La crisis del actual orden mundial surge como consecuencia directa que el grupo de países que ostentan el poder, Estados Unidos y sus aliados, de imponer las reglas en la arena internacional, tanto económicas como políticas, han perdido la capacidad de implantar, mediante la diplomacia o la guerra, sus intereses al resto del mundo, como producto directo que la correlación de fuerzas a escala planetaria está cambiando, lenta pero irreversiblemente, y el poder otrora incuestionable del “occidente colectivo” de imponer sus valores, ideología y la división internacional del trabajo, entre otros, está siendo cuestionado por un grupo de países, China y la Federación Rusa por ejemplo, cuyo objetivo es promover una forma de organización mundial más equitativa.

Los cambios que hoy se observan en el escenario mundial: el ascenso de los países que forman el grupo BRICS¹ (próximamente BRICS plus) y el declive de los Estados Unidos y Europa, son producto de las constantes crisis generadas en este último grupo de países, mismas que han debilitado su capacidad de reacción ante el crecimiento de las potencias emergentes. El declive de los países del “occidente colectivo” ha generado un vacío de poder en extensas regiones del mundo (Latinoamérica, Asia y África), vacío que han llenado de forma lenta pero constante China y en menor medida Rusia, aunque este último país desde hace mucho tiempo ha mantenido relaciones con países considerados “parias”: Cuba, Venezuela y Nicaragua.

La tesis que subyace en este trabajo es precisamente que el actual orden mundial está en crisis como consecuencia del declive político, económico y moral de los Estados Unidos y sus aliados. Este declive se manifiesta en las constantes guerras por los recursos naturales disfrazadas bajo el manto de “ayudas humanitarias” o “llevar democracia” (Libia, Irak, Siria y Yugoslavia), las recurrentes recesiones producto de la emisión inorgánica de dinero (financiar las guerras y el consumo parasitario en los países del norte), y el comportamiento inmoral de las autoridades gubernamentales no sólo a nivel internacional, sino interno, pues financian guerras en el mundo y no atienden las necesidades de su propia población (la crisis sanitaria producida por el aumento del consumo de opioides, especialmente fentanilo, mientras se envían recursos para la guerra en Ucrania y Taiwán).

Estos eventos catastróficos generaron un alto nivel de desconfianza en el contexto mundial, sobre todo porque todas estas guerras fueron emprendidas sin la aprobación de las Naciones Unidas, derivado de lo cual se consideran violatorias y contrarias al derecho internacional.

¹ El grupo BRICS es un acrónimo de los nombres de los países que lo forman: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, pero a partir del 1 de enero de 2024 se unirán al grupo Argentina, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita y Etiopía. Dando paso al grupo BRICS Plus.

Esta incapacidad para lograr obtener la paz, a pesar del uso de enormes recursos financieros, tecnológicos y humanos, ha ocasionado una notable pérdida de confianza en la capacidad de los países occidentales para resolver conflictos, tanto entre los propios miembros de este tipo de alianzas como en el conjunto de los Estados del sistema internacional. (Grabendorff, 2018, p. 158)

Otro hecho que es considerado violatorio al derecho internacional, son las constantes sanciones políticas económicas y sociales que imponen los países del “occidente colectivo” a los países que no se alinean o desobedecen su poder y hegemonía, las sanciones a Irán, Venezuela, Cuba, Corea del Norte y más recientemente la Federación de Rusia. Sanciones cuyo impacto lo sufren los pueblos de los países sancionados, lo que se considera inmoral y violatorio a los derechos de autodeterminación de cada país. “A todo esto hay que añadir, como nueva característica, la creciente militarización en el manejo de la política exterior por parte de los Estados occidentales” (Grabendorff, 2018, p. 157).

En otro orden, es preciso preguntarse: ¿Qué es el orden mundial?, tal y como será evidenciado en este trabajo, la definición de este concepto presenta algunas dificultades, toda vez que representa un fenómeno que está en constante cambio. Solo en lo que va del siglo XXI se han presentado tres fenómenos que han modificado las relaciones internacionales en el mundo. El primero de éstos se relaciona con la crisis de las hipotecas subprime en el año 2008, luego la crisis originada por la pandemia de Covid-19 y finalmente la expansión de la Organización del Atlántico Norte -OTAN- hacia Europa del este que trajo consigo la guerra ruso-ucraniana, sin olvidar que en el futuro inmediato se prevé una guerra entre Estados Unidos y China, por Taiwán.

Como una primera aproximación a la definición de orden mundial se puede afirmar que consiste en imponer, mediante las instituciones multilaterales, políticas que permitan la explotación de los países del sur en función de los intereses de las grandes empresas transnacionales, que ostentan el verdadero poder político y económico en el mundo, para moldear las estructuras productivas de dichos países y asegurarse la máxima explotación de los recursos naturales y financieros y por ende la máxima ganancia.

En este mismo orden, *Rochester* (1993) como se citó en Palacios (2018) entiende que el orden mundial “tiene que ver con el manejo del poder (hegemonía, equilibrio, concierto), el desarrollo e implementación de reglas formales (leyes internacionales) y la creación de organizaciones internacionales” (p. 228).

Otra definición de este concepto se encuentra en *Hettne* (2004) como se citó en Palacios (2018) manifestó que el orden mundial “(...) está constituido por tres elementos: estructura, modo de gobernanza y forma de legitimación. Por ende, distinguió entre estructuras unipolares, bipolares y multipolares, así como entre esquemas de gobernanza unilaterales, plurilaterales y multilaterales” (p. 228).

Palacios (2018) presenta una definición de orden mundial, que se constituye en una síntesis de varias definiciones presentadas en el artículo de su autoría, para este autor:

(...) la noción tradicional de orden mundial hace referencia a un arreglo pactado explícita o tácitamente entre las potencias dominantes, generalmente después de una conflagración mayor, acerca del papel que cada una de ellas ha de desempeñar y los principios, leyes e instituciones que habrán de gobernar las relaciones entre todos los actores en la escena global durante un periodo determinado (p. 229)

El orden mundial entonces, es un sistema que engloba la forma en que se ejerce el poder por un país o grupo de países, sustentado en un conjunto de valores e ideología que le son inherentes, un conjunto de instituciones encargadas de preservar el orden establecido que incluye un sistema de división internacional del trabajo y un conjunto de leyes internacionales que deben ser respetadas por todos los países en tanto se mantenga vigente el orden que les dio origen.

El desarrollo histórico de la forma en que se organizaron las relaciones de poder entre los países, se sitúa a finales de la primera guerra mundial, en este tiempo surge un orden internacional basado en la ideología del liberalismo, así lo demuestra la proclamación de los 14 puntos propuestos por el entonces presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson, uno de los cuales se refiere a “la desaparición de las barreras económicas”. Dichos puntos “habrían de convertirse luego en las principales directrices del Tratado de Versalles y posteriormente en los principios medulares de la Liga de las Naciones, la organización que fue creada para implementar y vigilar la aplicación de dicho tratado” (Palacios, 2018, p. 230).

Este orden mundial estuvo vigente hasta el fin de la segunda guerra mundial, en la cual emergen victoriosos los llamados “aliados”, surgiendo como líder indiscutible del “mundo libre” Estados Unidos de Norteamérica, este liderazgo fue producto que su territorio no fue directamente escenario de la guerra por lo cual su parque industrial permaneció intacto, sus competidores, Japón, Alemania y el Reino Unido, enfrentaron la destrucción de su industria y por lo tanto no se constituyeron, en ese momento, en competidores por el liderazgo mundial.

Como producto de la victoria de los “aliados”, la Unión Soviética, Estados Unidos y el Reino Unido, se crearon instituciones que le dieron forma a este nuevo orden mundial, la Liga de las Naciones dio paso a lo que hoy se conoce como la Organización de las Naciones Unidas. Asimismo, en el año de 1944, se diseñó la estructura político económica que regirá este nuevo orden internacional en el llamado acuerdo de *Bretton Woods*.

Los acuerdos de *Bretton Woods* sirvieron de vehículo para fortalecer el dominio mundial, tanto en el ámbito económico como político, de los Estados Unidos, toda vez que se adoptó el dólar estadounidense, respaldado por su convertibilidad en oro, como dinero mundial, sustituyendo al patrón oro vigente hasta esa año; se creó el Fondo Monetario Internacional -FMI- como una institución financiera para ayudar a financiar los desequilibrios en la balanza de pagos de los países y se fundó el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo -BIRF-, que brindaría asistencia financiera a los países europeos para su reconstrucción. Luego pasaría a llamarse Banco Mundial y expandió su radio de operaciones al resto del mundo, principalmente a los países en desarrollo. Finalmente se crea el Acuerdo de Aranceles Aduaneros y Comercio -GATT- que regiría el comercio internacional (Jiménez, 2016).

Es necesario mencionar que este nuevo orden mundial estuvo matizado por la existencia de dos potencias: los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Soviética, cada uno representando dos modos de producción diametralmente opuestos, por un lado, el capitalismo y por el otro el socialismo, cuyos intereses luego van a dar origen a lo que se conoció como la “guerra fría”.

Sin embargo, este nuevo orden internacional, bajo la tutela de dos superpotencias, únicamente tuvo vigencia durante cuarenta y seis años, desde finales de la segunda guerra mundial en 1945 hasta la desaparición del mundo socialista en el año 1991. El germen para la desaparición de este orden mundial fue la “crisis de acabamiento” del mundo socialista.

La convulsión que experimentaron los países del orbe socialista a finales de los años 80, cuya causa visible fue la falta de productos de uso cotidiano como alimentos, productos de primera necesidad (ropa, zapatos, jabón, etc.), pero principalmente la falta de libertades políticas (libertad de expresión y pensamiento, entre otros), desembocó en manifestaciones y huelgas. Estos movimientos populares pasaron de ser fenómenos nacionales a extenderse por todo el mundo socialista, desde Siberia hasta Kazajistán y las repúblicas bálticas, entre otras.

Como respuesta a estas presiones el secretario general del Partido Comunista Soviético *Mijaíl Gorbachov*, plantea una serie de medidas de política económica y reformas en el sistema político que buscaban contener las protestas. Estos documentos fueron conocidos como la perestroika y la glasnost. La primera contiene medidas económicas mientras que la segunda reformas al sistema político.

Los levantamientos en los diferentes países que formaban el pacto de Varsovia y la implosión de la Unión Soviética, dieron paso a la crisis del socialismo, que tiene como corolario la caída del muro de Berlín, la cual simbólicamente se asocia a la desaparición del socialismo, a lo que le sucede la unificación de Alemania. Estos acontecimientos viabilizaron el nacimiento de un nuevo orden mundial: el mundo unipolar liderado por los Estados Unidos secundado por las principales potencias europeas.

En general, lo más significativo de ese episodio es que mostró que un orden geopolítico con todo y el entramado de normas, convenciones e instituciones en el que se sustenta, puede ser desmantelado no sólo por una conflagración de alcance mundial sino también por movimientos sociales y políticos incubados al interior de algunos de sus países protagónicos (Palacios, 2018, p. 232)

Desde el punto de vista ideológico, la desaparición de los principales países socialistas, pues aún existen Cuba, Corea del Norte, China, Vietnam y Camboya, supone la superioridad del capitalismo sobre el socialismo, el capitalismo se presenta hoy como la única sociedad (el “fin de la historia” tal y como lo plantea Francis Fukuyama en el artículo que lleva ese nombre por título), una sociedad para la cual no existe opción posible, la economía de mercado únicamente tiene alternativa dentro de la propia economía de mercado no fuera de ella, así lo manifiesta *Hinkelammert* (1991):

En nombre de este mercado total se sostiene que no existe ninguna alternativa. El mercado total es presentado como la alternativa para el Estado social intervencionista, sin embargo, afirma a la vez ser la única alternativa, para la cual no existe ninguna otra. El pretende ser el “fin de la historia”, la solución total de la historia; la sociedad que no conoce sino cambios cuantitativos, pero que ya no tiene historia. (párr. 7)

Pero no solo *Hinkelammert* realiza tal planteamiento, también lo hace el ya mencionado Francis Fukuyama (1988), un teórico que para nada puede ser identificado como socialista, trabajó como investigador para la “*Rand Corporation*”, afirma que:

Lo que podríamos estar presenciando no sólo es el fin de la guerra fría, o la culminación de un período específico de la historia de la posguerra, sino el fin de la historia como tal: esto es, el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final de gobierno humano (...) porque el liberalismo ha triunfado fundamentalmente en la esfera de las ideas y de la conciencia (...). (párr. 5)

Bajo esta concepción, el nuevo orden mundial tuvo como principal actor la hegemonía de los Estados Unidos y sus apéndices europeos. *Gaddis* (1991) como fue citado por Palacios (2018) enuncia las características medulares del orden mundial post guerra fría:

(...) la ausencia de una potencia o grupo de potencias suficientemente fuertes para amenazar la seguridad nacional de la única superpotencia que quedó en pie —Estados Unidos—; la reafirmación de la supremacía militar de esta superpotencia; la tensión entre las fuerzas de integración y de fragmentación (nacionalismo, religión, desigualdades socioeconómicas). (p. 236)

El primer acto bélico de la nación hegemónica y sus aliados, lo constituyó la denominada guerra del golfo 1990-1991, a través de la cual se declaró la guerra a Irak como consecuencia de su invasión a Kuwait, esta guerra recibió el nombre de “Tormenta del Desierto”. Fue la primera intervención aprobada por la Organización de las Naciones Unidas, luego vendría, en el año 1999, otra operación bélica denominada “Fuerza Aliada”, cuyo resultado fue la desaparición de Yugoslavia. No obstante, el evento que vino a

cambiar nuevamente el orden mundial lo constituyó el ataque al *World Trade Center de New York*, por dos aviones de la aerolínea *American Air-lines*, en el mes de septiembre del año 2001.

Aunque la autoría de este atentado terrorista aún no se esclarece, Por ejemplo, *Thierry Meyssan* (2003) sostiene que fueron las autoridades norteamericanas a través del Departamento de Estado quienes lo planificaron y ejecutaron. Por otro lado, la versión oficial culpa a 13 terroristas, mayormente de ciudadanía saudí, impulsados por Osama Bin Laden fueron quienes lo perpetraron. Lo cierto es que producto de este acto terrorista, el presidente George Bush hijo declara la guerra al terrorismo e invade Afganistán en el año 2001 y luego Irak en el año 2003, bajo el pretexto de destruir las armas de destrucción masiva en poder de Saddam Husein, aunque a la fecha no se ha probado la existencia de tal armamento.

Otro fenómeno geoeconómico que vino a modificar el orden mundial establecido, lo constituyó el proceso de globalización o mundialización como se conoció en Europa. La globalización irrumpió en el mundo imponiendo una visión diferente del mundo.

El proceso de globalización pasa desde hace más de dos décadas por encima de América Latina, del mismo modo que pasa por encima del mundo entero: como un huracán. La privatización de las funciones del Estado, el comercio libre, el desencadenamiento de los movimientos internacionales de los capitales, la disolución del Estado social, la entrega de las funciones de planificación económica a las empresas multinacionales, y la entrega de la fuerza de trabajo y de la naturaleza a las fuerzas del mercado, han arrasado (sic) el continente. (Hinkelammert, 1997, párr. 1)

Para objeto de este trabajo, el proceso de globalización, tal cual se conoce actualmente, tiene su origen más próximo a finales del siglo XX, "(...) el llamado 'proceso de globalización' es entendido como proceso de expansión del capital transnacional, que 'globaliza' las relaciones de producción convirtiendo al planeta entero en un único mercado mundial" (Schulz, 2022, p. 36). La globalización como proceso de la implantación de la "política de totalización de mercado" tuvo como punto de arranque "simbólicamente" los llamados programas de ajuste estructural, cuyo eje fundamental fue la liberación de los mercados, tanto de capitales como mercancías, a través de los cuales tanto el Banco Mundial como el Fondo Monetario Internacional impusieron a los países, como condición para el otorgamiento de recursos financieros, la eliminación de las barreras arancelarias.

(...) estos procesos contribuyeron a generar un desplazamiento del eje de poder en la división internacional del trabajo, que se reflejó en una pérdida de competitividad de las potencias centrales producto de la reducción de su participación relativa en las exportaciones mundiales y fuerte déficit comercial. (Schulz, 2022, p. 35)

Una de las causas del fracaso económico de Estados Unidos y de la Unión Europea, lo constituye el hecho que la globalización trajo consigo la modificación en la división internacional del trabajo, de tal cuenta que los procesos productivos fueron "deslocalizados", es decir, se trasladaron hacia otros países (México, Singapur, Corea del Sur, Malasia, pero principalmente China), con el objeto de ampliar la masa de ganancias mediante una mayor productividad y salarios reducidos, de aquí que las grandes transnacionales realizaron enormes ganancias mientras que al interior de estos países muchos obreros fueron desplazados de la producción y prácticamente se experimentó un proceso de desindustrialización que afectó la demanda agregada interna.

En este sentido, este proceso tiene como objetivo, la supresión progresiva de las barreras al comercio internacional, promoviendo la libre circulación de mercancías y capitales. Las características del proceso de globalización que influyeron en la crisis del orden mundial actual se relacionan con procesos económicos (libre circulación de mercancías, la liberación financiera y estandarización de las normas de producción a escala global), la universalización de los valores (democracia liberal y derechos humanos) la

homogeneización cultural (uniformidad de los consumos y consumidores) y desterritorialización (reducción de la autoridad de los Estados-nación) (Schulz, 2022).

Si se toma por caso, el efecto que está teniendo en la primera economía del mundo, Estados Unidos, este proceso de desindustrialización, se evidencia que la balanza comercial ha mostrado constantes saldos negativos durante décadas, para mostrar estos desequilibrios el sitio swissinfo.com informa que el déficit en el comercio exterior de este país en el año 2022 ascendió a US \$ 948.100 millones de dólares frente a los US \$ 845,000 millones de dólares reportados en el 2021, lo que porcentualmente significa un 12.2% (2023). Otro aspecto que no puede pasar desapercibido es la deuda de los hogares estadounidenses. La deslocalización de la producción emprendida por las grandes transnacionales impactó directamente sobre la disponibilidad de empleos, tanto en cantidad como en calidad, de tal cuenta que al año 2022, las familias estadounidenses tenían una deuda a los emisores de tarjetas de crédito equivalentes a US \$986,000 millones de dólares (Swissinfo, 2023).

Por otro lado, la pérdida de poder político y económico de occidente, luego de la crisis de las subprime en el año 2008, fue resultado del protagonismo que fueron adquiriendo las grandes transnacionales cuyas directivas decidieron hacia que lugar trasladar los procesos productivos a fin de maximizar las ganancias, limitando cualquier efecto de las políticas públicas tendentes a incrementar el empleo y reducir la pobreza al interior de los países. Por otro lado, las constantes guerras a escala mundial que emprendieron a partir del año 2001, provocaron que muchos países, anteriormente llamados “emergentes”, presentaron, en los diferentes foros internacionales (la ONU, por ejemplo), constantes señalamientos acerca de las permanentes violaciones a los derechos humanos por parte de los ejércitos de los Estados Unidos y la OTAN, asimismo, denunciaron como inhumana la imposición de sanciones unilaterales a diferentes países que violan el derecho internacional.

Por aparte, el actual orden mundial está basado en los principios neoliberales (reducción del gobierno, liberación de los tipos de cambio, eliminación de los aranceles, etc.), los cuales llevan intrínsecos un conjunto de valores y una visión de la sociedad, aunque dichos valores y esa visión de la sociedad se encuentran en crisis derivado del hecho que, en la realidad, los intrincados modelos econométricos que lo sustentan, han conducido a una sociedad mundial económicamente cada vez más injusta, en la cual unas pocas personas atesoran la mayor parte de la riqueza generada por la sociedad.

Los movimientos que se presentaron durante los años 2011-12 en los países del norte, son la evidencia contundente de los efectos de este proceso de acumulación de capital. El movimiento de los ocupas en Wall Street, en el año 2011, quienes denunciaron que el 1% posee más riqueza que el restante 99% de la población en los Estados Unidos. Asimismo, el movimiento denominado 15-M en España denunció las precarias condiciones económicas de la mayor parte de la población. Estos dos movimientos sociales ejemplifican con claridad la crisis del actual modelo económico que beneficia a las grandes empresas y deja de lado las necesidades de la población. “En este marco, la crisis de hegemonía del actor dominante implica necesariamente la crisis de hegemonía de todo el andamiaje social, económico, político e institucional que ese actor montó para reproducir su condición de actor hegemónico” (Schulz, 2022, p. 40).

En este sentido, *Martins* (2014) como es citado por Schulz (2022), enumera las causas de la crisis del modelo atlantista, que incluye a los Estados Unidos, en la actualidad:

- El creciente proceso de financiarización de su economía que se complementó con la caída de las tasas de inversión y el aumento de la deuda pública.
- El desplazamiento de las inversiones productivas hacia el exterior y la pérdida de competitividad a escala internacional.
- La pérdida de autonomía de la política monetaria.
- El alto nivel de desempleo y la contención o reducción de los salarios reales.
- El aumento de la desigualdad y de las asimetrías regionales.
- La sustitución del liberalismo por el neoliberalismo como doctrina económica, política y social (p. 41).

Como puede deducirse, la crisis del actual modelo hegemónico a escala mundial, deviene de las crisis internas de los países, que han entregado al gran capital el diseño de la política pública, principalmente

aquella que se relaciona con el proceso de redistribución de la riqueza. Actualmente existe un tercer mundo en el primer mundo y, viceversa, un primer mundo en el tercer mundo, producto de ese tipo de acumulación del capital,

Hay Tercer Mundo en el Primer Mundo, en los arrabales y periferias de las potencias megaindustrializadas, en barrios enteros donde grandes carteles anuncian la presencia cercana de un McDonald's mientras sus habitantes no pueden pagar la luz eléctrica y se ven obligados a 'pincharla' del alumbrado público. El Tercer Mundo es un espacio geográfico y económico, pero hoy abarca muchas más zonas socialmente colonizadas de las que recogen los meros formalismos políticos. (Rodríguez, 2020, p. 287)

Por aparte, las convulsiones que hoy se presentan a nivel mundial son reflejo de la pérdida de hegemonía de los, hasta ahora, "dueños del mundo", que no tienen la capacidad de defender el orden mundial creado por ellos a partir del fin de la segunda guerra mundial y que tuvo su mayor auge luego de la caída del muro de Berlín. El mundo está experimentado un proceso de transición entre el modelo de hegemonía unipolar a un modelo multipolar. Así, *Sanahuja* (2007) como es citado por *Schulz* (2022), "(...) afirma que esta transición está relacionada con los cambios de naturaleza estructural del orden mundial, así como de las fuentes del poder y en los actores que operan en el sistema" (p. 41).

En este mismo sentido, *Martins* (2014) citado por *Schulz* (2022), asevera que esta crisis no solo alcanza al país hegemónico principal, Estados Unidos, sino se refiere a una crisis general de la OTAN, conformadas por las potencias occidentales, principalmente de los países que forman el G-7, que enfrentan recesiones cada vez más profundas y en menor tiempo. El momento geopolítico actual es definido como un proceso de transición entre los centros de poder que dominan el mundo: por un lado, occidente y por el otro los BRICS plus, la guerra ruso-ucraniana y la amenaza de guerra en Taiwán forman parte del proceso de transición.

Otro aspecto de la guerra, aunque no en términos armamentísticos, lo constituye la guerra tecnológica. Hasta hace unos meses, los Estados Unidos iba adelante en cuanto a la producción de chips, principalmente aquellos de siete nanómetros o menores. La empresa taiwanesa TSMC, principal productora de chips a nivel mundial, bajo presión de los empresarios y del gobierno norteamericano decidió dejar de proveer a China de este tipo de tecnología, sin embargo, a principios del mes de agosto del año 2023 China lanzó al mercado un teléfono inteligente con un chip de siete nanómetros producido por la transnacional *Huawei*.

Este "proceso de transición tecnológica, donde el peso de lo virtual adquiere una preponderancia por lo real, y en donde la pugna por encabezar la revolución tecnológica desempeña un papel fundamental" (*Schulz*, 2022, p. 41). Las empresas chinas están alcanzando a las empresas bajo la égida occidental, en los pocos sectores en los cuales cuentan con ventajas competitivas y aún están en posición de imponer sanciones; la guerra en Europa del este está demostrando que el armamento occidental es obsoleto ante el armamento ruso, principalmente en los misiles hipersónicos *Iskandr* y *Kalibr* y el tanque T-14 *Armata*, entre otros.

El proceso de transición del centro de poder occidental hacia los países emergentes se caracteriza de acuerdo a *Formento* y *Dierckxsens* (2021) como es citado por *Schulz* (2022), en "que observamos una disputa entre una tendencia hacia la globalización financiera, impulsada por las transnacionales globales, y que proyectan un multilateralismo unipolar, y una multipolaridad relativa, impulsada por los estados emergentes, que proyectan un multipolarismo multilateral y pluriversal" (p. 43).

Por otro lado, el orden mundial que hoy impera en las relaciones internacionales está sujeto a un conjunto de leyes internacionales que le dan coherencia, un conjunto de instituciones creadas en la posguerra (la Organización de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, entre otras), Organizaciones belicistas como la Organización del Tratado del Atlántico Norte y más recientemente por la Organización Mundial del Comercio, cuyo papel es el arbitraje en materia de comercio internacional.

Este orden mundial inicia su proceso de descomposición a partir del fin de la guerra fría, dando paso a un nuevo orden mundial, que como ya se mencionó tiene a la globalización como elemento principal. *Cooper* (2000) citado por Sánchez (2018) afirma que este nuevo orden mundial “(...) se caracteriza por la debilidad del concepto de soberanía y por los procesos que van diluyendo la distinción de los asuntos nacionales y los externos, entre otros rasgos novedosos” (p. 369). Es decir, las fronteras de los Estados-nación van perdiendo relevancia en beneficio del capital y su soberanía está supeditada a tratados multilaterales; los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, son ejemplo de dichos tratados.

El mundo actual, está viviendo el proceso de transición entre el viejo orden mundial, liderado por los Estados Unidos conjuntamente con el grupo de países del G-7, y el nuevo orden mundial, que *Kissinger* (2014) citado por Sánchez (2018) supone que se está gestando en “(...) un contexto en el que crece la importancia de regiones como el Medio Oriente y Asia, basadas en valores distintos a los principios del equilibrio de poder europeo tradicional, poniendo en entredicho el mismo concepto de orden” (p. 368). En el año en que Kissinger realizó esta afirmación 2014, los BRICS no habían adquirido la importancia que actualmente ostentan, por lo cual es plausible afirmar que occidente se enfrenta a un orden mundial impulsado, principalmente, por China (en los aspectos económico, tecnológico y financiero) y Rusia (en el aspecto militar, energético y recursos naturales).

Sin embargo, en la arena internacional, los Estados Unidos continúa siendo la principal potencia militar. El gasto militar es el mayor del mundo, su presupuesto en defensa es ocho veces más alto que la suma de los ocho países que le siguen con mayor gasto militar, cuenta con 826 bases militares alrededor del mundo, el número de efectivos militares es de 1.4 millones de tropas (Sánchez, 2018).

Si bien es cierto que, durante los conflictos contra Irak y Afganistán, las fuerzas armadas de Estados Unidos necesitaron el apoyo económico, militar y político de la OTAN, su capacidad de diseño de estrategia, planificación, control cibernético de sus operaciones y el poder institucional de sus fuerzas armadas son excepcionales. Sin embargo, este esquema ha tenido un costo muy alto para la comunidad internacional (deuda externa, hambre, pobreza y destrucción del ambiente, entre otros) que ha terminado financiando las aventuras bélicas de la potencia mundial (Sánchez, 2018).

El nuevo orden mundial trae consigo un nuevo modelo económico, que es impulsado por China “Con énfasis en el desarrollo económico, el regreso a la primarización de corte extractivista, un papel más participativo del Estado –no sólo del mercado– y una cierta regulación, en vez de la desregulación neoliberal” (Sánchez, 2018, p. 375). Este modelo contrasta los postulados del llamado “Consenso de Washington” impulsado por el “occidente colectivo”.

Como corolario de este estadio de transición, se debe mencionar la recesión en la Unión Europea, que se manifiesta en los constantes movimientos del tipo de cambio del euro respecto del dólar, el alza en los tipos de interés, la corrupción (fraude en la adquisición de las vacunas para el Covid-19, por Úrsula Von der Leyen, por ejemplo) el déficit en la prestación de los servicios sociales: educación, salud y seguridad social, asimismo altos niveles de desempleo. Situación que se agrava con el incremento del costo energético por las sanciones a la Federación Rusa, cuyo impacto se está sintiendo principalmente en la industria europea, las cuales están abriendo plantas en otros países.

Con el fin de preservar sus intereses económicos, muchas empresas poderosas que originalmente construyeron sus industrias en Europa han comenzado a ‘huir’, prefiriendo instalarse en países con costos de producción relativamente más bajos. El fenómeno se ve muy marcado en Alemania. (Misión Verdad, 2022) párr. 5

La crisis de la industria europea está siendo aprovechada por uno de sus principales aliados, Estados Unidos; 60 empresas alemanas han emigrado hacia este país. *Lufthansa*, *Siemens*, *Aldi* y *Fresenius* tienen planeado invertir en nuevas plantas en *Oklahoma*, por su parte Volkswagen (la mayor productora de automóviles del mundo), invertirá siete mil millones en una planta, así como BMW y *Evonik Industries* harán lo mismo en Carolina del Norte. Pero también China está atrayendo empresas europeas, BASF

que se dedica a la producción de químicos, invirtió 10 mil millones de euros en la ciudad de *Zhanjiang* (Misión Verdad, 2022).

Lo mismo está ocurriendo en Italia y Francia, las tres economías más grandes de Europa, están sufriendo un proceso de desindustrialización, cuyo impacto lo tendrán que absorber los asalariados, que perderán sus empleos, pero lo peor de esta situación es que en el futuro próximo dependerá de otros países para obtener los materiales necesario para desarrollar su producción. Al lanzar las sanciones ilegales en contra de la Federación Rusa perdieron en definitiva su soberanía, subordinándose frente a los intereses anglo-estadounidenses (Misión Verdad, 2022).

La recesión en los principales países del mundo está viabilizando la transición hacia un nuevo orden mundial, que trae consigo una nueva división internacional del trabajo, en la cual los otrora países industrializados están perdiendo lentamente las ventajas competitivas que ostentaron a inicios del presente siglo. Ventajas competitivas que tuvieron como eje fundamental la obtención de materias primas a bajo costo de los países pobres. El golpe de Estado en Níger, el 26 de julio de este año, es una muestra palpable de esta transición. Francia pagaba al gobierno nigerino US \$84 dólares por kilo de uranio, mientras que el precio en el mercado mundial era de US \$ 214 dólares, de acuerdo con cifras del sitio elmegafono.net.

Entre las principales características del nuevo orden mundial se pueden citar las siguientes:

Los focos de poder político y económico, ya no solo se localizan en los países del “occidente colectivo”, sino han trascendido a otras regiones del mundo, en Asia y Eurasia y en menor medida en Latinoamérica y el sur de África, tal y como ocurrió desde la segunda guerra mundial y el primer decenio del siglo XXI.

En ese mismo sentido, pero a nivel regional, China da impulso a la creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés) junto a los Estados del Asia Pacífico y otros socios globales, en el cual no participa EE.UU. La creación de dicho Banco se considera no sólo un contrapeso chino al BM y al FMI (sic), sino también lo constituye al Banco Asiático de Desarrollo (ADB, por sus siglas en inglés). (Pastrana, 2018, p. 127)

Por aparte, a pesar de las constantes agresiones verbales del occidente colectivo, a través de las empresas de comunicación internacional, cuya propaganda más que información, han creado enemigos, más ficticios que reales, en los países emergentes, principalmente China y la Federación Rusa, la resolución de los conflictos por los mercados y el poder mundial, no será decidido a través de la confrontación bélica entre las potencias nucleares, que llevaría irremediablemente a la desaparición de la vida en el planeta, sino a través de guerras localizadas en puntos estratégicos del planeta con el propósito del debilitamiento económico de las potencias emergentes.

El sistema de poder unipolar que emerge con la crisis del modelo de globalización dará paso a un mundo multipolar, en el cual los Estados Unidos de Norteamérica y sus satélites, tanto europeos como asiáticos y de Oceanía, ya no serán los garantes de la seguridad y prosperidad mundial. Las potencias emergentes están creando una estructura multinacional, económica y política, para reducir la hegemonía de los Estados Unidos. Estas estrategias tienen como nodo central la desdolarización de las relaciones comerciales, la creación de un sistema bancario independiente del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional y un sistema de foros internacionales en los cuales se están adoptando medidas para incrementar el comercio y el financiamiento para mejorar los sistemas productivos de los países emergentes, entre otros.

Ante las dificultades encontradas para reformar las instituciones de la gobernanza global o reducir la hegemonía estadounidense en ellas, las potencias emergentes han optado por crear redes sustitutivas (substitution networks), esto es, instituciones paralelas a estas, a nivel global y en sus respectivas regiones de influencia. Dentro de ese contexto, puede

interpretarse la fundación del Nuevo Banco de Desarrollo o Banco de los BRICS, el cual surge bajo la égida de esta asociación, como una alternativa al BM y al FMI. (Pastrana, 2018, p. 126)

Derivado de lo anteriormente planteado, se puede concluir que el estadio de transición de un orden mundial dominado por un grupo de países denominado G-7, está dando paso a un orden mundial en el cual los países emergentes reclaman mayor protagonismo en la arena mundial. Además, la situación geopolítica está demostrando la inexistencia de una potencia capaz de imponer su poder de facto al resto de países, es decir, no existe una potencia hegemónica capaz de imponerse económica, militar y políticamente en el mundo. Los países emergentes (principalmente China, India y la Federación Rusa), están compitiendo con los Estados Unidos y sus aliados a efecto de romper su hegemonía, tanto en el campo económico (en el cual han sido superados tanto en productividad como en competitividad) y político (las instituciones multilaterales son obsoletas y han abandonado su misión histórica, respondiendo únicamente a los objetivos del G-7).

Referencias

- Fukuyama, F. (1988). *El fin de la historia. The National Interest*. Obtenido de https://tothistoria.cat/wp-content/uploads/2019/08/1_FindelaHistoria.pdf
- Grabendorff, W. (2018). *El impacto de la globalización sobre el peso geopolítico del eje transatlántico en el orden internacional*. En A. Serbin (Ed.), *América Latina y el Caribe Poder, globalización y respuestas regionales frente a un Nuevo Orden Mundial: poder, globalización y respuestas regionales* (Primera ed., págs. 153-168). Barcelona: Icaria.
- Hinkelammert, F. (1991). *¿Capitalismo sin alternativas? sobre la sociedad que sostiene que no hay alternativas para ella*. Pasos(37). Obtenido de: <https://irp.cdn-website.com/5be65b2b/files/uploaded/0037-Pasos-1991.pdf>
- Hinkelammert, F. (1997). *El huracán de la globalización. Pasos*. Obtenido de <https://irp.cdn-website.com/5be65b2b/files/uploaded/0069-Pasos-1997.pdf>
- Jiménez, D. (31 de mayo de 2016). *Acuerdos de Bretton Woods*. Obtenido de: <https://economipedia.com/definiciones/acuerdos-de-bretton-woods.html>
- Meysan, T. (2003). *La Gran Impostura*. Paris: La Esfera de los Libros.
- Misión Verdad. (13 de octubre de 2022). *Europa a las puertas de la industrialización y la ruina*. Obtenido de: <https://misionverdad.com/globalistan/europa-las-puertas-de-la-desindustrializacion-y-la-ruina>
- Palacios, J. J. (2018). *El orden mundial a inicios del siglo XXI: orígenes, caracterización y perspectivas futuras*. Estudios sobre el Estado y Sociedad, XVIII(52), 225-265. Obtenido de: <https://www.scielo.org.mx/pdf/esprial/v18n52/v18n52a8.pdf>
- Pastrana, E. (2018). *Orden mundial y transición de poder en América Latina*. En C. v. autores, & A. Serbin (Ed.), *América Latina y el Caribe poder, globalización y respuestas regionales a un nuevo orden mundial* (Primera ed., págs. 123-138). Barcelona: Icaria.
- Rodríguez, R. (2020). *Anarquismo del Tercer Mundo. Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 25, núm. 90, 286-289. Obtenido de: <https://www.redalyc.org/journal/279/27965038021/27965038021.pdf>
- Sánchez, A. (2018). *El orden mundial y la reconfiguración hegemónica en el siglo XXI*. *Revista Mexicana*

de Ciencias Políticas y Sociales. Año LXIII, núm. 233, 365-388.

Schulz, J. (2022). *Crisis sistémica del orden mundial, transición hegemónica y nuevos actores en el escenario global*. Cuadernos de Nuestra América, 34-50. Obtenido de : https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.14066/pr.14066.pdf

Swissinfo. (7 de febrero de 2023). *El déficit comercial de los Estados Unidos subió 12,2% en 2022 con un dólar fuerte*. Obtenido de: https://www.swissinfo.ch/spa/eeuu-comercio_el-d%C3%A9ficit-comercial-de-ee-uu--subi%C3%B3-el-12-2---en-2022-con-un-d%C3%B3lar-fuerte/48266086